

ENTRE LA CIENCIA Y LA ETNOCIENCIA: acerca de las sabidurías ancestrales

“La ciencia es un método para que no nos engañemos” apunta el Dr. Moisés Wasserman en su pasada columna del periódico El Tiempo (16 de enero del 2020). Y es que a raíz de los diferentes comentarios, pronunciamientos y cuestionamientos sobre la eficacia biotecnológica de los llamados productos de la biodiversidad colombiana, -ahora tema de moda en el nuevo Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación-, éstos se relacionan directamente con las sabidurías ancestrales, responsabilizándolas de las fuertes brechas conceptuales y metodológicas que existen entre las llamadas ciencias y las etnociencias.

Siendo Colombia uno de los países megabiobiosdiversos y con una gran representación cultural de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, resulta paradójica y leonina la discusión suscitada que obliga a tomar posición para definir en cual lado de estas ciencias debe estar un académico y científico respetable. Se olvida- como siempre se ha querido olvidar -que estos pueblos-llamados ancestrales, porque sus cosmovisiones provienen de territorios vividos e identificados por sus representaciones simbólicas de flora, fauna, hongos, suelos, aguas, climas - donde viven e interactúan seres que se organizan y controlan socialmente-, tienen en consecuencia, concepciones y métodos que mantienen en pervivencia y equilibrio sociocultural, a través de la alimentación y las medicinas propias. Como en cualquier ciencia validada, entre estas comunidades existen especialistas de las medicinas tradicionales tales como sabedores, curanderos, botánicos, especialistas de la cacería, pescadores, parteras, pulseadores, curanderos de las mordeduras de serpientes, sabios espirituales que se comunican con los espíritus de la naturaleza, mujeres horticultoras y hombres agricultores que mantienen en constante dinamismo, coevolución y domesticación, la generación de esta gran biodiversidad, mediante el uso, manejo y conocimiento- representado en prácticas, cosmovisiones y simbologías – por las cuales han conservado y preservado los recursos de la naturaleza. En toda América, la correlación entre la biodiversidad y la diversidad cultural se mantiene a través de relaciones de bioculturalidad.

No es entonces un tema nuevo ni novedoso en las ciencias. Los estudiosos de la etnobotánica, la etnoecología y de los enfoques bioculturales, abordamos las correlaciones de estas dinámicas de la conservación biológica y cultural en sus contextos, respetando los procesos de generación de conocimientos tradicionales propios de la diferentes culturas, partiendo de los desarrollos endógenos, de la conservación biocultural y de los diálogos de saberes llamados intercientíficos.

Se trata de un debate, no de una debacle. De mirar hacia dentro del país para entender la importancia de la conservación y del llamado desarrollo sostenible en función de las múltiples sociedades y culturas que lo integran. Se trata de valorar, no de validar cada quien en su campo científico, desconociendo los beneficios y bondades del otro. Pero para beneficio de quienes? Se trata de integrar y de dialogar, mediante el otorgamiento de los recursos necesarios para financiar proyectos intercientíficos de desarrollo biotecnológico de la llamada riqueza verde o de la biodiversidad.

La academia e investigación colombiana debe contar con los fondos necesarios para realizar investigaciones de base, en campo, con metodologías conjuntas y coparticipativas, que sean garantía de resultados de investigación factibles, incluyentes y productivos, de validaciones intercientíficas, bajo los principios de la bioética, enrutados entre las etnometodologías y las validaciones científicas, lo cual representa la verdadera riqueza y futuro del país.

Olga Lucia Sanabria Diago

Profesora del Doctorado en Etnobiología y Estudios Bioculturales de la
Universidad del Cauca

Grupo de Etnobotánicos Latinoamericano GELA-Colombia (A)